

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR

LOIS CAEIRO



Una vida de música y amores

S EÑOR DIRECTOR: Documentada en el detalle, sazónada de buen humor y, para disfrute del lector, deliciosamente bien escrita, es marca de la casa, le hablo de una biografía de un cantante y un seductor. Un libro* que acaba de llegar a las librerías. Ignacio Peyró trabajó una espléndida obra sobre uno de los españoles actuales, con Picasso o Dalí, más conocido en el mundo: Julio Iglesias

¿Un don Juan? Habría que acordar qué entendemos por tal. Torrente Ballester, que bajo ese título probablemente escribió su mejor novela, y Gregorio Marañón, que le dedicó un ensayo, no concuerdan. La conducta sexual de Julio Iglesias, que narra y enumera Peyró, no coincide con lo que por don Juan entiende Marañón. Tampoco será el don Juan de Byron, al que, según los críticos, seducen las mujeres. Las aventuras de Julio, las que cita Peyró, dan para una enciclopedia por fascículos, de las de antes. Tomo unas muestras.

Bianca Jagger lleva el nombre del cantante a los periódicos británicos y "su fama de martillo neumático" arraiga en la prensa americana con la conquista de Priscilla Presley, la mujer del rey del rock. "Quizás no podía soñar con mayor braguetazo". Pero, no conviene olvidar que el mejor escribano siempre echa un borrón. Barbra Streisand "no quería ni verlo" y Diana Ross, que se lo pasó en grande en la mansión de Indian Creek, lo frenó en seco. En cualquier caso, "entre fornicios, Julio a veces cantaba".

Los ejes de la biografía son las aventuras de cama y ensayo —los tangas abandonados como las cigalas formaban parte de la casa— y los discos. No es poco. Es lo que da una vida de comida, concierto y cama. Son las historias del 'latín lover'.

Empezamos con Gwendolyn en Londres, seguimos con Isabel Presley, el amor de mi vida has sido tú, y en la otra vertiente, la profesional, la del cantante ambicioso que siempre quiso llegar a lo más alto y permanecer. Nos enteramos cómo se construye su carrera, como asciende en millones de discos vendidos y dólares ingresados, en base a los títulos y canciones que suponen su ascenso: llegar a la meta cuesta y mantenerse cuesta más. También hay capítulo para quienes se

'alejaron' de Julio Iglesias y le criticaron. El mayordomo que se fue o lo echaron y publicó, solo faltaría, libro. A este Peyró le da caña. Y con razón. "No solo cantantes, sino artistas, escritores y demás, con gran frecuencia han antepuesto su vocación a cualquier otra consideración".

Nadie le regaló nada al cantante, caprichoso y egoísta. ¿No es casi siempre así en los que hacen más caja o ven satisfecho su narcisismo? Del retrato que queda de la lectura del libro, se deduce que Julio Iglesias trabajó con dedicación y que se pasaba muchas horas en el estudio de grabación.

Me he puesto al libro, nada más llegar a la librería. Me justifico como fiel y entusiasta lector de Peyró, desde que lo descubrí en 'Pompa y circunstancia', aún no he salido del asombro, y porque la música de JuliosIglesias me acompañó en miles de kilómetros por las carreteras, mi hijo, sin que se lo enseñasen en el parvulario ni en el catecismo, cantaba "... no seas gaviota en el mar" y ahora a mi nieto le gusta 'Bamboleo' para viajar; el canto a Galicia estuvo presente en la Alemania de veranos juveniles, y llueve y está mojada la carretera fue terapia dulce para melancolías.

Habrà quien discuta como fenómeno y éxito a Julio Iglesias e incluso diga, y qué. La respuesta: muchos lo han intentado y se quedaron en el camino. No hay hagiografía alguna en el trabajo de Peyró ni desprecio o minusvaloración del personaje, que también son marcas del país. Basta con observar el tratamiento que Galicia le dio al personaje: ignorancia o ninguneo. Algún día, cuando sea un poco más viejo y no pierda todavía la caja de

los recuerdos, le contaré oportunidades gratuitas perdidas que hubo de proyección con Julio Iglesias. Manolo Chocolate, lamentablemente, ya no lo tengo para testigo. Luego el Xacobeo derrochó con el cantante una millonada. En lo que le haya tocado a Julio Iglesias, lo veo justificado: pasó factura. Llevó el nombre de la tierra de su padre, "eu quéroche tanto que aínda non o sabes", hasta donde nunca había llegado. Cierto, los que guardan las esencias no lo saben y están incapacitados para saberlo.

Usted recuerda, por supuesto, 'Juan Belmonte, matador de toros', la biografía que Manuel Chaves le dedicó a este torero o 'El maestro Juan Martínez que estaba allí'. Y tendrá en la memoria 'Vida de

Manolo', de Josep Pla. Dentro de décadas quienes nos sucedan encontrarán en las librerías este libro de Peyró, con los ya clásicos de Chaves o Pla. Pasa a incorporarse a esas obras que, con independencia del tiempo, habrá que leer y habrá que tener en la biblioteca de casa. Peyró, que recuperó al gallego Augusto Assía, es uno de los grandes narradores actuales, culto, brillante y entretenido. Con esta obra se proyecta al futuro. El éxito y consagrarse ya en la narrativa le llaga con un cantante, como a Chaves con un torero.

En la Alemania de inicios de los setenta, vísperas de la crisis del petróleo, sonaba por todas partes el 'Canto a Galicia'. La letra de la versión alemana en poco se parece

a la original. Julio Iglesias cantando en alemán me permitió durante aquellos meses creer que las lecciones de Deutsch für Ausländer darían resultado. Una equivocación, solo quedó 'Ich liebe dich', que es algo serio. La referencia a Galicia en la versión alemana se intuye en un mar y un barco. Y adiós cariño, pronto hará un año. Pero sabíamos de qué iba la música y nos servía, después de las cervezas del sábado y con el respeto de andaluces, turcos, alemanes y demás para cantar, mejor gritar: "Teño morriña, teño saudade".

De usted, s.s.s.

*Peyró Ignacio: 'El español que enamoró al mundo. Biografía de Julio Iglesias'. Libros de Asteroides (2025)

